8575

PESCAR Y CAZAR.

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

D. ELIAS AGUIRRE Y LAVIAGUERRE.

MADRID:
ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA,
CALDERON DE LA BARCA, 4.
1866.

PESCAR Y CAZAR.

PESCAR Y CAZAR.

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

D. ELIAS AGUIRRE Y LAVIAGUERRE.

Representado con extraordinario aplauso en el teatro de Novedades.

MADRID:
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1866.

PERSONAJES.	ACTORES.
LUISA.....	D.ª BALVINA VALVERDE.
MATEA.....	D.ª JOSEFA GALÉ.
LUIS.....	D. MARIANO FERNANDEZ.
MATEO.....	D. ANTONIO MENDOZA.

La escena pasa en las cercanias de Madrid, y campo de Carabanchel.

NOTA. Entiéndase por derecha é izquierda la del actor.

La propiedad de esta obra pertenece á su autor, quien perseguirá ante la ley al que la reimprima ó represente sin su permiso.

Los Corresponsales y agentes de la *Administracion Lírico-dramática* son los encargados exclusivos de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representacion en todas las poblaciones del reino.

Queda hecho el depósito que exige la ley.

AL DISTINGUIDO ACTOR

D. MARIANO FERNANDEZ.

Leí á usted este juguete, le agradó, le puso en escena, y el éxito no ha podido ser mas lisonjero. El público lo ha colmado de aplausos, los cuales pertenecen á usted en su mayor parte, y á la esmerada ejecucion de los demas artistas.

Gracias por todo, y sirvan estas líneas como un recuerdo de cariñosa amistad.

El Autor.

606622

ACTO ÚNICO.

Jardin: pabellon á la derecha y otro á la izquierda, ambos con ventana frente al público, y puerta practicable; verja al fondo. Árboles en la escena y asientos de piedra.

ESCENA PRIMERA.

MATEA. (Sale del pabellon de la derecha y se dirige al fondo.)

¿Por dónde andará Mateo?
Acaso en el jardinillo
estará... ¡Como lo dije!
Á la sombra de los tilos,
y pescando en el estanque.
¡Válgame Dios, y qué vicio!
(Llamando.)
«¡Mateo!»... Nada, no me oye:
solo tiene el ojo al hilo.
«¡Eh, Mateo!»—Ya me vió,
y acude al reclamo listo.
¡Qué mania de pescar! (Bajando.)
Va á coger un tabardillo.

ESCENA II.

MATEA., MATEO, con la caña de pescar y una chistera.

MATEO. Adios, serrana.
MATEA. ¿Serrana?
MATEO. Ó madrileña, es lo mismo.
Tan solo miro esos ojos,
donde me miro y remiro.
MATEA. ¡Galante amanece el dia!
MATEO. ¿Y cuándo no ha amanecido
para tí? ¡Vivan los cuerpos
llenos de gracia y bonitos!
MATEA. ¡Siempre con la caña al hombro!
MATEO. Y con el cebo en el pico.
MATEA. ¿De veras?
MATEO. ¡Y tan de veras!
MATEA. Te veo, pájaro pinto.
MATEO. ¡Ojalá que tú me vieses
la prenda que mas estimo!
MATEA. ¿Y cuál es?
MATEO. El corazon
lleno de fuego y cariño,
y al rayo de tus miradas
pegando saltos y brincos.
MATEA. ¡Muy precioso! Pero vamos
á otra cosa.
MATEO Dí, amor mio.
MATEA. ¿Y tu señor?
MATEO. Con el alba
tomó escopeta y avios,
y se fué á cazar.
MATEA. ¡Caramba!
Pues vaya un par de angelitos;
entre cazar y pescar
se pasan la vida.
MATEO. Digo:
¿qué hacer mejor?
MATEA. Otra cosa.
MATEO. Pues amar.
MATEA. Ya eso es distinto.

MATEO. Te veo, pájara verde,
digo yo ahora.
MATEA. (Riendo.) ¡Habrá pillo!
Seamos francos.
MATEO. Seamos.
MATEA. ¿De veritas?
MATEO. Andandito.
MATEA. ¡Tu señor es todo un hombre!
MATEO. ¡Caracoles! (Dando un paso atrás.)
MATEA. ¿Qué ha ocurrido?
MATEO. ¿Y yo qué soy?
MATEA. Tú tambien;
aunque, en fin, por otro estilo.
MATEO. ¿Por otro estilo?
MATEA. Está claro.
MATEO. ¡Pues me ha gustado el principio!
MATEA. Escucha el final.
MATEO. Escucho.
MATEA. Mi señora con ahinco
mira á tu señor...
MATEO. ¿Y qué?
MATEA. Y que se hablen es preciso.
MATEO. ¡Ya!
MATEA. ¡Pues ya!
MATEO. Pero no creo
que es puñalada de pícaro.
MATEA. Hoy ha de ser.
MATEO. ¡Pero cómo?...
MATEA. Tú haces que entienda...
MATEO. Entendido.
MATEA. Y con cierto disimulo
que se haga el encontradizo.
MATEO. Corriente. ¿Pero y nosotros?...
MATEA. Veremos.
MATEO ¡Si ya está visto!
MATEA. Adios.
MATEO. Las cosas á medias
no le gustan á este niño.
MATEA. Hasta luego.
MATEO. Pero escucha.
MATEA. Que se hablen los señoritos,
y es muy fácil que nos toque...

MATEO. ¿Qué?
MATEA. Comer á dos carrillos.
MATEO. Matea de las Mateas, (Siguiéndola.)
como yo no sé quién dijo,
permita Dios si te pierdes
que te encuentre en mi bolsillo.

ESCENA III.

MATEO, y á poco LUIS.

Pues señor, el campo es nuestro;
se nos pasa el enemigo
con armas y municiones.
Cuando le dé tal aviso
al señor don Luis, de gusto
se va á quedar medio vizco.
(Se oye un disparo de escopeta.)
¡Zapateta! ya está ahí;
siempre se anuncia á tiritos.
LUIS. (Saliendo con avios de cazar.)
¡Hola, Mateo!
MATEO. Señor...
LUIS. Vengo sudando y molido.
MATEO. ¿Qué tal la caza?
LUIS. Muy poca;
algun que otro pajarillo.
MATEO. ¿Nada mas?
LUIS. (Dándosele.) Y ese conejo.
MATEO. ¡Pues es un soberbio bicho!
LUIS. ¡Si tú supieras la escena
que con él me ha sucedido!...
De entre unas matas salieron
dos conejos á brinquitos,
y yo por cazar los dos
dije apuntando: «Dios trino,
»á las ánimas doy uno
»si dejo á los dos tendidos.»
Disparo, y uno maté;
el otro se escapó listo.
MATEO. ¿Conque este es el de las ánimas?
LUIS. El que escapó: este es el mio.

MATEO. Ya, ya lo comprendo; antes
que los muertos son los vivos.—
Pues sin salir del jardin
una paloma yo he visto,
y es muy fácil que se cace,
señor, sin soltar un tiro.
LUIS. ¿Una paloma?
MATEO. Cabal.
LUIS. No entiendo ese logogrifo.
MATEO. Ni es posible que lo entienda
hasta que yo suelte el mirlo.
LUIS. Suéltale, pues.
MATEO. No sé cómo
decirle claro y explícito,
que esa señora de enfrente
le quiere á usted.
LUIS. ¿Sí? Pues dilo
de un modo mas embozado.
MATEO. Desembozado lo digo.
LUIS. Lo veo, Mateo. Pero
me dejas casi aturdido.
Dame mas aclaracion
de ese disparo fulmíneo
lanzado así... á quema-ropa.
MATEO. Pues hablaré como un libro.
La doncella...
LUIS. ¿Quién?
MATEO. La criada:
no hace mucho en este sitio,
me dijo que su señora
le mira á usted con ahinco.
LUIS. ¿Qué mas?
MATEO. Que procure hablarla;
que se haga el encontradizo.
LUIS. ¿De veras?
MATEO. Como lo cuento.
LUIS. ¡Ven, dame un abrazo! (Abrazándole.)
MATEO. Y cinco.
LUIS. ¡Me gusta á mí esa mujer!
¡Es buen bocado!
MATEO. Esquisito.
LUIS. ¡Y la hablaré!

MATEO. Muy bien hecho.
LUIS. ¡Y la querré!
MATEO. Muy bien dicho.
LUIS. ¡Y seré capaz!...
MATEO. De todo.
LUIS. ¡De casarme!...
MATEO. Y ser marido.
LUIS. ¿Tunante, te estás burlando?
MATEO. No señor, tan solo afirmo.
LUIS. Ya hice esa barbaridad...
MATEO. Por culpa de un señor tio.
LUIS. Corre adentro.
MATEO. ¿Para casa?
LUIS. Sí, me pondré de recibo.
MATEO. ¡Já, já, já!... (Riendo.)
LUIS. ¿De qué te ries?
MACEO. Señor, de gusto me rio.
LUIS. ¡Corre, bribon!
MATEO. ¡Caza y pesca
andan á brazo partido!
(Entran en el pabellon de la izquierda.)

ESCENA IV.

LUISA, MATEA, á la ventana del pabellon de la derecha.

LUISA. ¿Le viste llegar?
MATEA. Y entrar.
LUISA. Veremos si ese señor
quiere esplicarse.
MATEA. Veremos:
pronto tendrá la ocasion.
LUISA. ¡Mira que es original
lo que á mí me pasa!
MATEA. No.
¡Cuántas, señora, en el mundo
lo pasan mucho peor!
LUISA. ¡Y qué ajeno estará él
de imaginar quién soy yo!
Un mes hace que le sigo;
y si por obligacion

antes le queria, ahora
le quiero con ciego amor.

MATEA. Eso es natural.

LUISA. Y en fin,
mi paciencia se acabó.

MATEA. Tambien es muy natural.

LUISA. ¡Pues no lo ha de ser! Ni Job
hubiera sufrido tanto.
Hoy acaba entre los dos
todo misterio, y saldremos
de tan triste situacion.

MATEA. Me parece que he sentido...
(Luis tose, y aparece en el pabellon de levisac, seguido de Mateo, que trae la caña de pescar.)

LUISA. Él es; conozco esa tos.

ESCENA V.

LUISA, MATEA, LUIS, MATEO, cada cual en su pabellon.

LUIS. ¿Conque á tí tambien la fámula
te gusta?

MATEO. ¡Si es un primor!

LUIS. Pues como buen perdiguero
sal por el jardin veloz,
á ver si levantas caza.

MATEO. Y á ver si pesco algo yo.

MATEA. Mientras usted con él habla
me informaré al por menor.
(Matea sale del pabellon, y váse por el fondo izquierda, á tiempo que sale tambien Mateo de su pabellon, y la ve.)

MATEO. (¡Allí va el pez! Caña en mano,
y á pescar con decision.)

ESCENA VI.

LUISA, LUIS, cada uno en su pabellon, y á la ventana.

LUIS. Á la ventana me pongo
por si con el ave doy.

LUISA. (Hagamos porque me vea.) (Tose.)

LUIS. (Viéndola.) (¡La paloma! ojo avizor.) (Tose.)

LUISA. (Ya me ha visto.)
LUIS. (Llegó el caso
de ponernos á la voz.)
(Luisa tose, y Luis contesta tosiendo.)
(Yo creo que hemos pillado
un catarro de impresion.)
(Despues de una leve pausa.)
Muy buenos dias.
LUISA. Felices.
LUIS. Aunque no tengo el honor
de conocerla, el derecho
de vecindad en que estoy,
me autoriza á que me ponga
siempre á su disposicion.
LUISA. Tantísimas.
LUIS. No hay de qué.
LUISA. ¿Sabe usted que hace calor?
LUIS. ¡Cosas del rubio!... ¿Y usted
está acatarrada?
LUISA. No.
LUIS. Como toser la sentí...
LUISA. Tambien tosió su pulmon.
LUIS. Cuidarse.
LUISA. Lo mismo digo.
LUIS. Nos cuidaremos los dos.
LUISA. ¡Já, já, já!... (Riendo.)
LUIS (Id.) ¡Viva la gente
risueña!
LUISA. ¡Y de buen humor!
LUIS. (Yo creo que esta mujer
sabe mas que un culebron.)
LUISA. ¿Conque usted huyendo el polvo
de la córte, vino en pos
de las delicias del campo?
LUIS. Sí, señora.
LUISA. Igual que yo.
LUIS. ¿Y puedo saber de dónde
es oriunda esa flor?
LUISA. Soy natural de Ton-tin.
LUIS. Y yo lo soy de Ton-ton.
LUISA. ¡Já, já, já!... Pues fronterizos. (Riendo.)
LUIS. ¡Fronterizos, sí, por Dios! (Id.)

LUISA. Y viéndonos...
LUIS. Justo: de
pabellon á pabellon.—
Alguna vez desde aquí
percibí su dulce voz
al suavísimo compás
del piano encantador.
LUISA. ¡Hola! gusta de la música?
LUIS. La tengo gran aficion.
LUISA. ¿Y canta usted?
LUIS. No, señora;
no entiendo el re-mi-fa-sol.
Yo solo canto en la mano.
LUISA. ¿Cómo?
LUIS. Como un verderon.
LUISA. Veo que simpatizamos
por nuestro genial. (Riendo.)
LUIS. ¡Mejor!
LUISA. Sí, señor; me gusta mucho...
LUIS. ¡Y á mí usted!
LUISA. ¿Sí?
LUIS. ¡Con pasion!
LUISA. (¡Que sea verdad, Dios mio!)
LUIS. (¡Vaya una descarga atroz!)
LUISA. Pues sepa usted que ese gusto
me gusta mas.
LUIS. ¡Feliz yo!
LUISA. Hablaremos.
LUIS. Hablaremos.
(¡Pues apaga y vamonós!)
Bajemos á la frontera
donde no penetra el sol,
y á la sombra del ramaje
hay mas comunicacion.
LUISA. Bajemos, pues.
LUIS. ¡En seguida!
LUISA. Dice un refran español...
LUIS. ¿Qué dice?
LUISA. Que el marinero
no manda donde hay patron.
LUIS. Mil gracias, y á la frontera.
LUISA. Aguarde usted.

LUIS. ¿Mucho?
LUISA. No.
Voy dentro y al punto salgo.
LUIS. ¿Pero sale?
LUISA. Sí, señor.
LUIS. ¡No me de usted un *camelo*
teniéndome de planton!
LUISA. ¡Já, já, já!... (Riendo.)
LUIS. Que espero.
LUISA. Sí.
(¡Cuál me late el corazon!) (Váse.)
LUIS. La niña está decidida,
y marcha que ni el reloj.
¡Y lo que sabe!... La casta
debe ser de gorrion.
¡Lleva una rosa en el pelo!
Pues para halagar su amor
á las flores, ahora mismo
al ojal me prendo yo
una hoja de la parra
que sube hasta el comedor.

ESCENA VII.

MATEA, MATEO, siguiéndola.

MATEA. ¡Tonto!
MATEO. Déjate querer,
y traga todo el anzuelo.
MATEA. Yo solamente me cuelo
por la vicaria.
MATEO. ¡Á ver!
Claro está, pues segun creo
ya la cosa está en un tris.
Luisa pertenece á Luis,
Matea es para Mateo.
MATEA. Así está bien.
MATEO. ¡No que no!
(Quiero pescar esta trucha,
y me temo que en la lucha
voy á ser pescado yo.)
LUISA. ¡Matea! (Dentro llamando.)

LUIS. (Id.) ¡Chico!
LOS DOS. (Cada cual á una puerta.) Allá va.
MATEA. Hasta luego.
OATE Adios, taimada

ESCENA VIII.

LUISA, MATEA, LUIS, MATEO. Cada cual en su pabellon. Luis trae una hoja de parra en el ojal del levisac.

LUISA. ¿Matea, estoy bien peinada?
LIUS. ¿Mateo, qué tal me está? (Por la hoja.)
MATEO. Muy bien. (Arreglándole.)
MATEA. (Id. á ella.) Á satisfaccion.
¿Y se arreglan?
LUISA. (Con alegria.) ¡No, que es broma!
MATEO. ¿Señor, qué tal la paloma?
LUIS. Ya tiene roto un alon.
LUISA. Vamos, que me espera.
MATEA. ¿Sí?
Que la ama á usted he sabido.
LUIS. Bajemos por si ha venido.
(Luisa y Matea salen del pabellon; Mateo las ve.)
MATEO. ¡Señor, señor, ya está ahí!
LUIS. Anuncia con gravedad
don Luis Vamba y Rey.
MATEO. ¡Caramba!
nombre de guerra!—¡El rey Vamba!
(Mateo ha salido anunciando «el rey Vamba,» seguido de Luis.)
LUISA. Que pase su majestad.
LUIS. Saludo á usted.
LUISA. Estimando.
LUIS. Vete al jardin. (Á Mateo.)
MATEO. En buen hora.
LUISA. Y tú. (Á Matea.)
MATEA. Corriente, señora.
MATEO. (¡Pues, señor, vamos pescando!)

ESCENA IX.

LUISA, LUIS.

LUIS. Pues mi nobleza me abona,
señora, á sus pies estoy,
LUISA. ¡Todo un rey!
LUIS. Sí, pero soy
rey sin cetro ni corona.
Por una indemnizacion
territorial, me han dejado
con lo puesto y destronado.
LUISA. ¿Qué razon?
LUIS. La del cañon.
Vinieron los sarracenos
y nos molieron á palos;
que siempre pueden los malos
cuando son mas que los buenos.
LUISA. Pues cuente con mi amistad.
LUIS. Gracias.
LUISA. Y mi proteccion.
LUIS. Ya baila mi corazon
con esa felicidad.
LUISA. ¿Baila?
LUIS. Con fé verdadera;
tal es su contento ahora.
LUISA. ¡Buen bailarin!
LUIS. Sí, señora;
y de primera tijera.
LUISA. ¿Y esa hoja de parra? (Riendo.)
LUIS. Es mia.
LUISA. ¡Ya!
LUIS. La condecoracion,
que para mas distincion
fundó mi soberania.
LUISA. ¡Cosa rara!
LUIS. Que renueva
memorias que ya pasaron;
la primer prenda que usaron...
LUISA. ¿Quién?
LUIS. Señora, Adan y Eva.

LUISA. ¡Ya!
LUIS. ¡Pues ya! Traje sencillo
y de gran economía.
¡Si las modas de hoy en dia
son la ruina del bolsillo!
LUISA. Porque en los tiempos de Adan
no estamos.
LUIS. Claro: el progreso...
Y á mí me gustaba eso;
traje... á lo San Sebastian.
LUISA. ¿Conque diga usted, vecino?...
LUIS. Usted dirá, vecinita.
¡Válgame Dios, qué bonita
es usted!
LUISA. ¡Qué desatino!—
¿Ya sabrá que en la frontera
al viajero de porte,
registrar el pasaporte
es la obligacion primera?
(Luis se encoge de hombros, y Luisa saca un papel figurando tomarle las señas.)
«Buena estampa.»
LUIS. (Señalando su barba.) Y un lunar.
LUISA. «Boca, pelo, ojos...»
LUIS. (¡Taimada!)
¿Y nariz?
LUISA. No dice nada.
LUIS. Pues la tengo regular.
LUISA. «De oficio amante.»
LUIS. Acertó.
LUISA. «Franco y fiel.»
LUIS. Siempre lo fuí.
LUISA. «Independiente »
LUIS. ¡Eso sí!
LUISA. «Es decir, soltero.»
LUIS. ¡Ay! no.
LUISA. Pues no lo comprendo bien.
LUIS. Pues es fácil.
LUISA. ¿Sí?
LUIS. Y me fundo.
Mi esposa en el otro mundo
está descansando.

LUISA. *Amen.*
¿Murió?
LUIS. ¡Quiá! Su residencia
en América ha fijado.
LUISA. (¡Qué tunante le ha criado
la divina Providencia!)
LUIS. Segun los datos expresos
que resultan de los autos,
para escarmiento de incautos
me han casado hasta los huesos.
LUISA. ¿Y separados estan?
LUIS. Dos meses hace que fuimos
casados, y que aun vivimos
comiendo distinto pan.
LUISA. ¡Bravo!
LUIS. Cuestion financiera
de dos tios mercaderes:
nos casaron por poderes
sin conocernos siquiera.
LUISA. ¿Y ella esperará?...
LUIS. En la Habana;
mas yo no voy.
LUISA. ¡Buena accion!
LUIS. Por la sencilla razon
de que no me da la gana.
LUISA. Que es bien clara y contundente.
LUIS. No es un crimen mi desden,
porque ojos que nada ven
corazon que nada siente.
LUISA. ¿Y si ella contra usted fragua
que pase el mar?
LUIS. No hay apuro:
ya soy un pollo muy duro
para pasarme por agua.
LUISA. ¿Y si es linda?
LUIS. Que lo sea.
LUISA. ¿Y si le quiere á usted?
LUIS. ¡Bá!...
LUISA. ¿Y si viene á España?
LUIS. ¡Cá!
Tranquila allí se pasea.
LUISA. ¿Lo sabe usted?

LUIS. Sí, en verdad.
LUISA. (Pronto saldré del atranco.)
Franco es usted.
LUIS. ¿Quién no es franco
con tan bella autoridad?
Al llegar á la frontera
yo, viajero de porte,
presento mi pasaporte
como obligacion primera.
¿Le gusta á usted?
LUISA. ¡Ya lo creo!
¡Me enamora!
LUIS. ¿Sí? Oh fortuna!
LUISA. No trae enmienda ninguna,
y es como yo lo deseo.
LUIS. Entonces, no hay mas que hablar.
Simpatizamos de un modo...
LUISA. Para ser igual en todo,
tambien me hicieron casar.
LUIS. ¿Por poderes?
LUISA. Sí, por Dios.
LUIS. ¡Parece cosa del hado!
LUISA. ¡Parece que hemos andado
para encontrarnos los dos!
LUIS. ¡La amo á usted, y la amaré!
LUISA. ¡Y si Dios no lo remedia,
va á concluir la comedia
con algo que yo me sé!
LUIS. Y yo. (Sonriendo.)
LUISA. ¿Sí?
LUIS. ¡Pico bendito!
LUISA. ¡Estoy que ni Beltenebros!...
LUIS. (¡Esta mujer da unos quiebros,
que me rio del *Gordito*!)
¿Conque su historia?...
LUISA. Es la misma.
Soñando con mil placeres
nos casaron por poderes
desde los pies á la crisma.
Llego de mi esposo al lado,
y oculta inquiero, examino,
y cierto amor repentino

le traia dislocado.
¡Entonces me dió una prueba
de su aficion á sultan!

LUIS. Es que á los hijos de Adan
les gusta las hijas de Eva.

LUISA. ¡Como no me conocia
no pensaba en mi querer!

LUIS. ¡Ya!

LUISA. Mientras la otra mujer
loco de amor le volvia.
Y á tanto se decidieron,
y tanto los dos se amaron,
que un dia...

LUIS. ¿Qué?

LUISA. Se embarcaron
y á la América se fueron.

LUIS. ¡Muy natural!

LUISA. (¡Bribonazo!)

LUIS. ¡Amor entra por la vista!

LUISA. (Pues digo, si no soy lista
y doy por aquí un vistazo!)

LUIS. ¿La vió á usted su esposo?

LUISA. ¡Á ver!
Y hablé con él.

LUIS. ¿Y qué?

LUISA. Nada:
la esposa fué despreciada,
solo quiso á la mujer.

LUIS. Pues su marido en cuestion
debe ser ciego ó muy rudo.

LUISA. No señor.

LUIS. Pues á menudo
debe tocar el violon.

LUISA. Eso tal vez.

LUIS. Y yo ahora
para vengar su desvio,
á otro daba mi albedrio.

LUISA. ¡Pues á usted! (Tendiéndole la mano.)

LUIS. (Besándosela.) ¡Encantadora!

LUISA. Resuelta estoy, y prefiero
vivir con usted amante.

LUIS. Pues pase usted adelante

sin permiso del casero.

LUISA. ¡Entre la acacia y el sándalo
qué bien viviremos!

LUIS. ¡Sí!

LUISA. ¡Quién lo dijera!

LUIS. ¡Y á mí!
(¡Señor, esto es un escándalo!)
¿Pero, y si viene hecho un Marte
su marido?

LUISA. Miedo no haya:
le diremos que se vaya
con la música á otra parte.

LUIS. ¡Já, já!... (Riendo.)

LUISA. La razon mejor.

LUIS. Pero es marido, y al cabo...

LUISA. Callará á todo.

LUIS. ¿Sí? Alabo
la paciencia del señor.

LUISA. ¿Sabes tú por qué he querido
vivir así?

LUIS. Por querer.

LUISA. Porque yo soy tu mujer
como eres tú mi marido.

LUIS. ¿Qué?

LUISA. Que tú eres Luis Solana...

LUIS. ¿Y tú Luisa Peñafiel?

LUISA. (Mostrando una cédula de vecindad.)
Que como el indio Manuel
he venido de la Habana.

LUIS. ¡Mátame sin compasion!

LUISA. Lo merecias por loco.

LUIS. ¡Ay, Señor, y qué bien toco
á toda orquesta el violon!

LUISA. Já, já, já!... (Riendo.)

LUI. ¡Yo me confundo!

LUISA. ¡La esposa fué despreciada!

LUIS. Pero la mujer amada,
y te sigo al fin del mundo!
(Matea sale trayendo de una oreja á Mateo, y se que dan á un lado del proscenio.)

ESCENA ÚLTIMA.

LUISA, MATEA, LUIS, MATEO.

MATEA. ¡Nada, no admito disculpa!
MATEO. ¡Silencio!
MATEA. No callaré.
MATEO. ¡Pequé, Matea, pequé! (Arrodillándose.)
LUIS. ¡*Mea culpa, mea culpa*! (Idem.)
LUISA. *Ego te absolvo.* (Levantándole.)
MATEA. (Idem.) Repito.
LUIS. ¿Ya caimos? (Á Mateo.)
MATEO. Sí, á fe mia.
LUIS. ¡Tuvieron gran punteria!
MATEO. ¡No se las va ni un mosquito!
(Al público.)
LUIS. Cazado fuí.
MATEO. Yo pescado.
LUIS. Público, aplaude el azar
de este lance afortunado,
y habremos la dicha hallado
entre *pescar* y *cazar*.

FIN.

Examinada esta comedia, no hallo inconveniente en que su representacion se autorice.
Madrid 9 de Octubre de 1866.

El censor de Teatros.

NARCISO S. SERRA.

COMISIONADOS PRINCIPALES DE ESTA ADMINISTRACION.

Albacete.	S. Ruiz.
Alcalá de Henares.	Z. Bermejo.
Alcoy.	J. Martí.
Algeciras.	R. Muro.
Alicante.	Viuda de Ibarra.
Almagro	A. Vicente Perez.
Almeria.	M. Alvarez.
Andújar.	D. Caracuel.
Antequera.	J. A. de Palma.
Aranjuez.	D. Santisteban.
Avila.	S. Lopez.
Aviles.	M. Roman Alvarez.
Badajoz.	F. Coronado.
Baeza.	J. R. Segura.
Barbastro.	G. Corrales.
Barcelona.	A. Saavedra y viuda de Bartumens.
Bejar.	P. Lopez Coron.
Bilbao.	T. Astuy.
Búrgos.	T. Arnaiz y A. Hervias.
Cabra.	B. Montoya.
Cáceres.	J. Valiente.
Cádiz.	V. Morillas y Compañia.
Calatayud.	F. Molina.
Canarias.	J. Maria Poggi, de *Santa Cruz de Tenerife.*
Carmona.	J. M. Eguiluz.
Carolina.	E. Torres,
Cartagena.	J. Pedreño.
Castellon.	J. M. de Soto.
Castrourdiales.	L. Ocharán.
Ceuta.	M. Garcia de la Torre.
Ciudad-Real.	P. Acosta
Córdoba.	M. Muñoz, F. Lozano y M Garcia Lovera.
Coruña.	J. Lago.
Cuenca.	P. Mariana.
Ecija.	J. Giuli.
Ferrol.	, Taxonera,
Figueras.	Viuda de Bosch.
Gerona.	F. Dorca.
Gijon.	Crespo y Cruz.
Granada.	J. M. Fuensalida y J. M. Zamora.
Guadalajara.	R. Oñana.
Habana.	Charlain y Fernandez.
Haro.	N Quintana.
Huelva.	J. V. Osorno.
Huesca.	M. Guillen.
Irun.	R. Martinez.
Játiva.	J. Perez Fluixá.
Jerez.	F. Alvarez y Compañia, de *Sevilla.*
Las Palmas (Canarias)	J. Urquia.
Leon.	Minon Hermano.
Lérida.	J. Sol é hijo.
Linares.	R. Carrasco.
Logroño.	P. Brieba.
Lorca.	A. Gomez.
Lucena.	J. B. Cabeza.
Lugo.	Viuda de Pujol.
Mahon.	P. Vincent.
Malaga.	J. G. Taboadela y F. de Moya.
Manila (Filipinas).	A. Oiona.
Mataró.	N. Clavell.
Mondoñedo.	Viuda de Delgado.
Montilla.	D. Santolalla.
Murcia.	T. Guerra y Herederos de Andrion.
Ocaña.	V. Calvillo.
Orense.	J. Ramon Perez.
Orihuela.	J. Martinez Alvarez.
Osuna.	V. Montero.
Oviedo.	J. Martinez.
Palencia.	Hijos de Gutierrez.
Palma de Mallorca.	P. J. Gelabert,
Pamplona.	J. Rios Barrena.
Pontevedra.	J. Bucela Solla y Comp.
Priego (Cordoba.)	J. de la Gámara.
Puerto de Sta. Maria.	J. Valderrama.
Puerto-Rico	J. Mestre, de *Mayagüez.*
Requena.	C. Garcia.
Reus.	J. Prius.
Rioseco.	M. Pradanos.
Ronda.	Viuda de Gutierrez,
Salamanca.	R. Huebra.
San Fernando.	R. Martinez.
S. Ildefonso (La Granja)	R. J. Serna.
Sanlúcar.	J. de Oña.
San Sebastian	A. Garralda.
S. Lorenzo. (Escorial.)	S. Herrero.
Santander.	C. Medina y F. Hernandez.
Santiago.	B. Escribano.
Segovia.	L. M. Salado.
Sevilla.	F. Alvarez y Comp.
Soria.	F. Perez Rioja.
Talavera de la Reina.	A. Sanchez de Castro.
Tarazona de Aragon.	P. Veraton.
Tarragona.	V. Font.
Teruel.	T. Baquedano.
Toledo.	F. Hernandez.
Toro.	A. Rodriguez Tejedor.
Trujillo.	A. Herranz.
Tudela.	M. Izalzu.
Tuy.	M. Martinez de la Cruz.
Ubeda.	T. Perez.
Valencia.	F. de P. Navarro.
Valladolid.	D. Jover.
Vich.	J. Soler.
Vigo.	M. Fernandez Dios.
Villanueva y Geltrú.	L. Creus.
Vitoria.	S. Hidalgo.
Zafra.	A. Oguet.
Zamora.	V. Fuertes.
Zaragoza.	L. Ducassi y J. Comin y Compañia.

MADRID. Librerias de la *Viuda é hijos de Cuesta*, y de *Moya y Plaza*, calle de Carretas; de *A. Duran*, Carrera de San Gerónimo; de *L. Lopez*, calle del Cármen, y de *M. Escribano* calle del Príncipe.